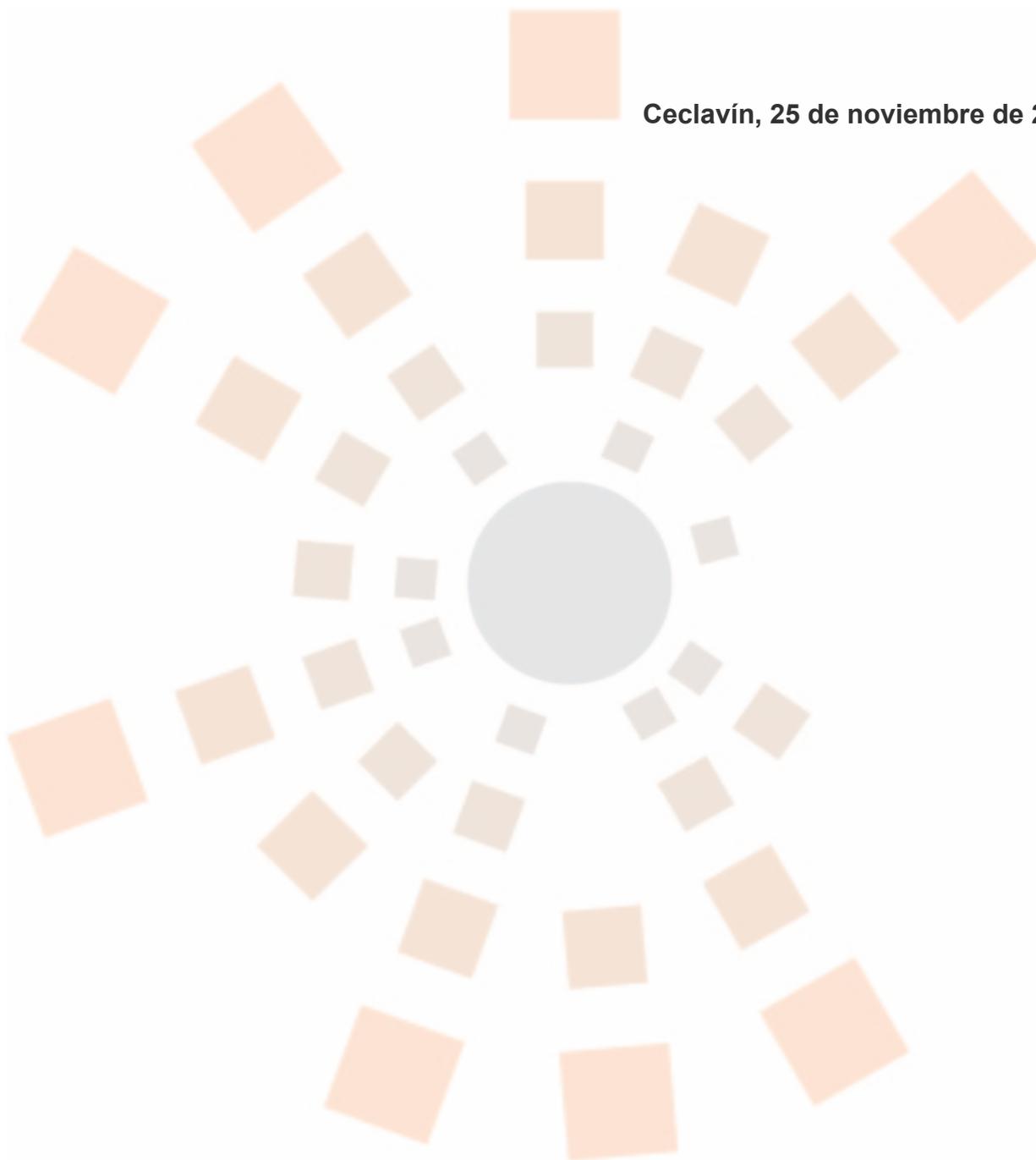


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
OBLIGATORIA**

Ceclavín, 25 de noviembre de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA OBLIGATORIA

Ceclavín, 25 de noviembre de 2002

Querido alcalde de Ceclavín, Presidente de la Diputación, señor Director del Instituto, miembros del centro, señoras y señores, queridos amigos.

No sé lo que le ha pasado a la megafonía que cuando el alcalde ha empezado a pedir no se oía ahí bien, no sé si..., haber si después me lo..., es que no se oía, luego cuando..., se oía bien cuando hablaba de mí, se oía bien, pero cuando ha empezado a pedir yo no sé qué ha pasado que no se oía. Algún defecto ha habido, algún error, algún error que, en fin. No, después le he oído perfectamente lo del balneario, pero yo sería un irresponsable si porque he venido y me pide una cosa, digo sí. Habrá que estudiarlo, porque si no apañado estuvieran los pueblos que sólo recibieran inversiones en función de que viene o deja de venir el presidente de turno. Las cosas son porque sean de justicia, no porque yo esté o no esté. Es una petición que estudiaremos, hablaremos con la Sociedad de Fomento y ojalá sea, pueda ser, una realidad.

Ha estado el alcalde, cuando ha empezado su intervención, hombre, quitándose la espina, ¿no?, me imagino de que alguno no creía que el Instituto se iba a hacer y entonces, pues se ha quitado la espina. Lógicamente cuando llevas unos años y ves que hay cierta incredulidad, pues cuando se termina, dices, aquí está, como nos pasa a todos. No, a mí no me preocupa, señoras y señores, queridos amigos, no me preocupa que haya alguien que no crea en lo que se dice, qué se va a hacer, esto no me preocupa porque después se demuestra, ¿no? Lo que me preocupa es que haya todavía gente que no crea en la importancia del instituto que hoy inauguramos, esto es lo que me preocupa, no en si se hace o no se hace, si no en qué significa tener un instituto como éste frente a tener una educación como la que teníamos anteriormente. Esto es lo que yo creo que es importante. Y eso es lo que justifica la presencia de ustedes aquí, porque si no le dieran importancia a esto, no hubieran venido; si han venido es porque creen de verdad que esto puede significar algo de cambio para su pueblo, para la comarca y en definitiva para la región.

En el año, venía leyendo en el coche una información sobre Ceclavín, en los años cincuenta casi había seis mil habitantes, casi había seis mil habitantes, cinco mil y pico, y ahora estamos en dos mil y pico, ¿no, alcalde? dos mil y pico. ¿Qué ha pasado?, ¿qué ha pasado? Ha pasado que mucha gente se fue. Y ¿por qué se fue? Entre otras cosas porque no tenían un instituto como éste. Si hubieran tenido un instituto como éste, los niños y niñas de entonces no hubieran tenido que irse a los once años a coger aceitunas, como se iba la inmensa mayoría. Unos, la mayoría, a

coger aceitunas; la minoría, minoría, internos a un buen colegio fuera de Extremadura o dentro de Extremadura pero internos. Ésta era nuestra realidad. Unos que se tenían que marchar o bien a coger aceitunas o a la uva o bien a la emigración. Y otros pocos, muy pocos, cuyos padres tenían recursos económicos suficientes, que se marchaban internos a los Jesuitas, a los Salesianos, adonde fuera, donde fuera. ¿Significaba eso, cuando se iban, que los padres de esos niños no tenían más que billetes y no tenían corazón? Pues yo creo que no, yo creo que querían a sus hijos como los demás. ¿Y por qué no lloraban cuando se iban internos y no volvían hasta Navidad? ¿Es que no tenían entrañas? Sí. ¿A las madres no les iba a doler que su hijo se fuera y no volviera hasta Navidad y después se fuera y no volviera hasta Semana Santa y después no volviera hasta junio? Claro que le dolería. ¿No iba a querer su madre y su padre que sus niños estuvieran en su pueblo? Claro que querían. Pero, ¿por qué lo dejaban irse? ¿Por qué los mandaban? Porque sabían que si tenían un buen centro educativo podrían ser alguien el día de mañana y no tendrían que ser jornaleros del PER.

Y muchos, muchos que no podían, en otros pueblos, seguro que por la noche se les caería más de una lágrima a más de un padre diciendo: lástima que yo no tenga los mismos dineros para mandar a mi hijo al mismo sitio, porque si mi hijo fuera al mismo sitio o mi hija al mismo sitio donde va el hijo de don fulanito, mi hijo sería igual que el hijo de don fulanito, y en algunas ocasiones podría ser hasta mejor. Y más de un padre por la noche acostado, o la madre, diría: si yo pudiera me cortaba un brazo con tal de que mi hijo en lugar de la aceituna se fuera a estudiar interno a tal sitio. Y nadie le diría: no quieres a tu hijo, no quieres a tu hijo, ¿cómo quieres tenerlo lejos? Nadie se lo diría. Porque diría: quiero lo mejor para él, y si se tiene que ir, que se vaya para que se forme, para que aprenda, para que tenga cultura, para que tenga un título y para que pueda ser alguien. Bueno, pues esto que es lo que estamos haciendo ahora, todavía hay gente que lo ve mal, porque yo no digo que se vayan a quinientos kilómetros ni a mil ni a cien, sino que algunos tengan que ir a quince o a veinte kilómetros de distancia, sólo a quince o a veinte kilómetros de distancia. ¿Para qué? Para tener un colegio como el que antes solamente tenían los ricos, para que puedan estar ricos y pobres, los que más tienen y los que menos tienen juntos, teniendo las mismas oportunidades, y teniendo las mismas oportunidades, el que más estudie, entonces ése, que después más destaque. Esto es, simplemente.

A mí me duele mucho cuando algunos padres tienen que mandar en un autobús a sus hijos a Ceclavín, claro que me duele. Yo me levanto todos los días a llamar a mi hija a las siete y media para que vaya a la escuela, y pienso inmediatamente, ya hay algunos padres levantados que han llamado a sus hijos a las siete menos cuarto para que se monten en el autobús. Me duele, pero me consuelo diciendo: pero van a ir a un sitio bueno, van a tener una buena educación, van a tener la oportunidad que nunca, nunca, tuvimos los extremeños, y si teniendo la misma oportunidad, son capaces de ganarse por su esfuerzo el futuro, pues entonces bien merece la pena haber estado tres o cuatro años teniendo que coger un autobús. Porque la alternativa, la solución contraria a ésta es que los niños se queden en nuestros pueblos y no salgan de ellos, en escuelas que no tienen las mismas condiciones que este instituto. ¿Cómo van a tener igual? ¿Es que hay alguna escuela en Extremadura que tenga tantos microscopios como hemos visto ahora o tantos ordenadores como hemos visto ahora? Que se queden en su pueblo, dicen algunos. Para que cuando tengan dieciocho años se vayan. Que se queden en sus pueblos con una educación regular para que cuando tengan dieciocho años se

tengan que marchar. Y yo digo lo contrario, que se marchen ahora de sus pueblos para que cuando tengan dieciocho años se puedan quedar aquí. Ésta es la diferencia que hay entre dos formas de hacer política. Y ahora hay oportunidades, y esto es lo que queremos desde la Junta de Extremadura, ofrecer a nuestra gente, a los hombres y mujeres, que pueden ahora hacer lo que desgraciadamente no se pudo hacer hace treinta, cuarenta, cincuenta años donde mucha gente por miles, por centenar de miles, tuvieron que salir de nuestros pueblos.

El director hacia un llamamiento a los padres, y yo coincido con él y además le apoyo, la educación no es una cosa de profesores o por lo menos no es una cosa sólo de los profesores, la educación es una cosa de los padres que cuando no tenemos tiempo se la encargamos a los profesores pero el resto del tiempo es nuestra. Es decir, no es mandar al niño al instituto y que el profesor sea el que lo eduque. No, no, no, la educación es responsabilidad de los padres, responsabilidad de los padres. Y queremos que, porque no tenemos cultura suficiente o formación o porque no tenemos tiempo porque tenemos que trabajar, que mientras no estamos nosotros haya un profesor educando a nuestros hijos; y por eso tiene que haber una comunicación fuerte entre padres y profesores, porque los profesores además de transmitir conocimientos tienen también que transmitir educación y deben saber exactamente qué tipo de educación tienen que transmitir en función de lo que le digan los padres. ¿Para qué? Para que no solamente aprendan muchas Matemáticas o mucha Geografía o mucho Inglés, sino para que aprendan también a ser ciudadanos, hombres y mujeres libres que sean capaces de respetar a los demás. Voy a decir algo que a lo mejor me cuesta un disgusto pero, miren, mientras no seamos capaces de ver un día en un instituto, como éste, a dos niños de esta edad dándose un beso en la mejilla, no vamos por buen camino. Si vemos a dos niños como estos peleándose, decimos, cosa de niños, cosa de niños, qué van a hacer, pegarse. Si los viéramos dándose un beso en la mejilla diríamos, fu, esto, aquí algo marcha mal. Pues no, lo que marcha mal es que se peguen; y lo que marcharía bien sería que igual que las niñas se dan un beso en la mejilla, y todo el mundo lo ve bien, que los niños también nos pudiéramos dar un beso en la mejilla y no ponernos colorados. Porque si un niño es capaz de darle un beso a un niño, a otro niño, seguramente ese ciudadano se esté educando para que el día de mañana no sea un hombre violento, ni maltrate a su mujer ni maltrate al débil, sino que simplemente sepa que somos todos iguales, todos, hayamos nacido hombre, mujer, blanco o negro, con una religión o con otra religión. Y para esto tiene que haber un contacto entre padres y educadores, porque el objetivo de la educación, repito, no es solamente sacar buenos matemáticos, que también; ni sacar buenos informáticos, que también, es sacar ciudadanos libres, ciudadanos que sepan qué es lo que tienen que hacer en esta sociedad, y ciudadanos que sean capaces el día de mañana, teniendo más preparación que nosotros, de conseguir una Extremadura mejor que la que nosotros estamos construyendo, mejor que la que nosotros heredamos para que todo vaya avanzando y progresando. Y, sobre todo, para ya nunca más nos puedan decir a los extremeños esa estupidez que nos dicen, los que no nos conocen, como más o menos hablando del tema del PER, como que somos una gente vaga, que no trabajamos porque no nos da la gana y que el sistema se basa en que la gente se sienta ahí a tomar el sol y de pronto viene el Gobierno y les da cuarenta mil pesetas a cada uno, que no es eso, lo saben ustedes de más, de más. Y los que hablan de nosotros sin saber, yo les invitaría, el otro día invité al Ministro Zaplana que venga a ver lo que es un pueblo y a ver lo que es el PER. Y a ver si cuando estrecha la mano a la gente nota una mano fina y delicada o nota una mano llena de callos, dura, de trabajar, de coger la aceituna, por ejemplo. Y que vea

lo que es el estar en la plaza, que todavía sigue existiendo, y llegar a casa y decir la mujer: ¿te ha caído jornal? Y decir: hoy no me ha caído jornal. Lo que es vivir sabiendo si te cae jornal o no te cae jornal, como si llueve o no llueve. Es decir, que vean eso y que se den cuenta de lo que hemos sido capaces de hacer en esas circunstancias con un pueblo que estaba dedicado totalmente a la agricultura y que ahora mismo necesita un tiempo para poder ir sacando a estas nuevas generaciones, que van a ser radicalmente distintas a nosotros y se van a dedicar a cosas distintas de las que nos dedicamos nosotros, pero nos tienen que dar un tiempo, nos tienen que dar un tiempo.

Aquí ha habido una reconversión industrial, en España, acuérdense ustedes, en los años ochenta algunas empresas que no funcionaban, Altos Hornos de Sagunto, del Mediterráneo, Unosa, las minas, ¿se acuerdan?, las reconversiones que había que al final decían a la gente: mire, no saque usted más carbón porque cuanto más carbón saca más nos cuesta al Estado. Y lo que hicieron fue cerrar las minas y mandar a la gente a sus casas con una prejubilación, muy bien pagada por cierto, tardaron quince años en hacer la reconversión industrial. Y aquí en Extremadura y en Andalucía se está haciendo una reconversión agraria, con una diferencia, que aquí la estamos haciendo a golpe, a golpe, sin ayuda de nadie; y, sin embargo, la reconversión industrial se hacía con ayuda del Gobierno. Oiga, ¿que usted cree que hay mucha gente dedicada a las tareas agrícolas y que sobra gente? Mándelos a casa, con la misma jubilación que los mineros, con la misma jubilación que a los mineros o con la misma jubilación que los que trabajaban en Altos Hornos. Porque cuando yo llegué a la Junta de Extremadura, treinta y cuatro de cada cien trabajadores trabajaban en la agricultura; de cada cien trabajadores, treinta y cuatro trabajaban en la agricultura. Ahora de cada cien, solamente son catorce; pero todavía siguen siendo muchos. ¿Qué hacían antes? Se marchaban a la emigración, pero la gente ahora no se quiere marchar, quieren vivir en sus pueblos, quieren vivir en Extremadura. Si no ¿para qué estamos haciendo las carreteras? Si no ¿para qué estamos haciendo este instituto? ¿Para que la gente se nos vaya otra vez? Pues para eso no merecía la pena, con haber dejado un instituto en Cáceres y otro en Badajoz, punto y final.

Así que denos tiempo, por favor. Si la reconversión industrial, con dinero del Estado, tardó quince años; la reconversión agraria, sin dinero del Estado, debe tardar como mínimo treinta, el doble. Ya han pasado veinte, denos usted diez años y mantenga usted el desempleo agrario, porque si no mantiene el desempleo agrario, al final la gente sí que de nuevo se va a tener que marchar, y si se tienen que marchar, para qué hemos hecho todo lo que hemos hecho; y si se tienen que marchar, para qué queremos entonces los pueblos como los tenemos, que hoy los pueblos son el orgullo de esta región, el orgullo. Antes vivir en un pueblo casi era un castigo, ahora es un lujo, ahora es un lujo. Y si nos dejan que por fin apliquemos la ley sobre las compañías eléctricas, será más lujo todavía, para que no tengamos los cortes de luz que tenemos todavía en muchos pueblos de nuestra región.

Así que, que nos den tiempo, que estamos en un camino muy interesante los extremeños, que no es que estemos con las manos en los bolsillos esperando a ver cómo nos paga el Estado, sino simplemente que estamos haciendo una reconversión de nuestra agricultura, estamos desarrollando tejido industrial, estamos desarrollando industria, estamos desarrollando servicios y, sobre todo, estamos formando a nuestra gente, como nunca había ocurrido en Extremadura, que la mayoría, repito, de los niños se marchaban, se marchaban y se marchaban porque

hacía falta que entrara un jornal en casa aunque nunca le dieron el jornal ni a ellos ni a las mujeres. Dice ahora el Gobierno: es que hay gente que se apuntan al PER que antes no se apuntaban. Sí señor, lleva usted razón, las jornaleras, las jornaleras se apuntan ahora cuando antes no se apuntaban, porque la mujer extremeña ha trabajado en el campo toda la vida, toda, con una diferencia, con una diferencia, que antes trabajaba en el campo el marido, la mujer y los hijos, y solamente un jornal miserable, sin seguridad social, para el marido. Y ahora la mujer ha dicho -yo me alegro- oiga, si yo soy jornalera, soy jornalera con todas las de la ley y apuntadas al PER, porque trabajo, y para que me den un desempleo cuando no estoy trabajando, porque el campo no da trabajo para todo el año. Ésta era la labor de la mujer, ésta era la labor de nuestras mujeres, de muchas mujeres, que muchas de ellas, además, estaban solas en sus pueblos, solas, con sus hijos, porque su marido estaba en Alemania o en Francia o en Suiza o en el País Vasco o en Cataluña y ellas aquí aguantando solas, sacando la familia adelante y haciendo de madre y de padre de mucha gente. Muchos extremeños se han educado sólo con su madre porque el padre estaba fuera y la madre hacía de..., ahora la sanidad está, dicen, que está un poquito mejor, cuando estaba de verdad bien la sanidad era cuando yo era muchacho que la madre era la madre, el padre y la médico y el ATS, hacía de todo, y la cocinera y la sastra, todo.

Así que esto es todo lo que va a cambiar, y todo lo que está cambiando con estos institutos que estamos haciendo, que cuestan muy caro, que era más fácil como era antes, un instituto en Cáceres y otro en Badajoz, ¡total para los pocos que estudiaban, con que fueran una vez al año a examinarse había suficiente! Ahora está cambiando todo eso, todo eso, y yo tengo una esperanza enorme, enorme, de que lo que hemos hecho en estos años los extremeños con estas generaciones nuevas, formándose en la informática, pero no para aprender a manejar el ordenador, si ellos lo aprenden enseguida, es para poder saber las posibilidades que se abren en un mundo, que le dicen globalizado, que tienen un ordenador, las posibilidades que ofrece el poder salir de allí no siendo un ignorante, sino siendo una persona que está incorporada a una revolución tecnológica a la que nunca había estado incorporada Extremadura. Aquí ha habido, en Europa ha habido revoluciones industriales en el Siglo XIX, a principio del Siglo XX, y nunca los extremeños estuvimos en la revolución industrial, nosotros sabíamos lo que era la industria por lo que nos contaban los emigrantes cuando volvían en el verano. Ése era el único contacto que teníamos con la revolución industrial, no porque lo supiéramos, no porque lo conociéramos, sino porque nos lo contaban. Y ahora que hay una revolución nueva, la tecnológica, la de la información, ahí estamos nosotros los primeros, y lo está reconociendo todo el mundo, hasta Estados Unidos donde ya somos primera página de algunos diarios, periódicos muy importantes.

Así que yo estoy muy orgulloso, muy satisfecho de lo que estamos haciendo, de cómo se están comportando los ciudadanos y, sobre todo, de cómo se comportarán éstos, que son los que nos importan. Al final los que estamos aquí, y ya tenemos algunas canitas, los que estamos aquí nuestra vida ya nos importa pero relativamente; de verdad, de verdad, lo que queremos, por lo que luchamos, por lo que trabajamos, es porque éstos tengan un futuro distinto, mejor, y con más posibilidades, con las mismas posibilidades que los demás. Y cuando tengamos las mismas posibilidades que los demás, que los catalanes, que los vascos, que los madrileños, etc., entonces demostraremos si los extremeños, de verdad, somos unos vagos o no somos unos vagos. Se van a llevar una sorpresa, se van a llevar una sorpresa. Por eso algunos quieren irse ya de España, porque saben que les

vamos a adelantar, les vamos a adelantar, porque sin haber tenido nada, hemos sido capaces de tirar para adelante. Ahora que tenemos carreteras, que tenemos autovías, que tenemos una sanidad buena, que vamos a tener una educación como la que estamos teniendo, que se preparen, dentro de diez años ya veremos a ver esta gente cuando empiece a tirar para adelante, ya verán ustedes cómo lo superan con creces sin el esfuerzo y sin el sacrificio y sin el drama y sin las lágrimas que hemos tenido que derramar a lo largo de tantos años cuando esta región ni era nada, ni pintaba nada, ni tenía voz.

Hoy es, pinta y tiene una voz. Y esa voz va a seguir sonando en el contexto nacional cuando se trate de defender nuestros derechos como pueblo, que los tenemos y los necesitamos. Nada más.

Y muchas gracias.

